

EL MITO DE PROMETEO

5º

Personajes:	Prometeo	Pandora	Gran Sacerdote
	Zeus	Atenea	Oficiantes
	Hércules	Hefaiostos	Danzantes
	Epimeteo	Hermes	Coro de Hombres
	Narrador		

Acto I

Narrador Prometeo, el creador de la raza humana, era hijo de uno de los antiguos dioses que modelaron primigeniamente la tierra. Sus hermanos eran Epimeteo y Atlas.

El gigante Atlas gobernaba un reino bordeado por una costa escarpada y rodeado por un archipiélago de islas cubiertas de árboles frutales. La Atlántida se encontraba más allá de las columnas que Hércules levantó y estaba circundada por el vasto océano.

Los súbditos de Atlas, los atlantes, cultivaban una inmensa llanura y la regaban con canales que traían el agua de las montañas que rodeaban la llanura por todas partes menos por una, la parte que se abría al mar. Construían también palacios, baños, hipódromos, puertos y templos.

Pero un día la maldad y la ambición invadieron sus corazones y los dioses provocaron un diluvio que en un día y una noche se tragaron la Atlántida por completo. Edificios y templos fueron recubiertos con un fango espeso.

Atlas, que había escapado al diluvio, furioso contra los nuevos dioses se unió entonces a su padre y a los demás dioses antiguos en una lucha titánica contra las nuevas divinidades.

Zeus, el cabecilla de los nuevos dioses, venció a Cronos y a sus secuaces y condenó a Atlas a sostener el mundo sobre sus espaldas para toda la eternidad. Prometeo, más astuto que Atlas, había previsto el resultado de la contienda divina y prefirió combatir al lado de Zeus. Había convencido a su hermano Epimeteo para que hiciera lo mismo.

Prometeo era el más avisado de su raza. Atenea, la diosa del pensamiento, nacida de la cabeza de su padre Zeus, le enseñó la arquitectura, la astronomía, las matemáticas, la navegación, la medicina, la metalurgia y otras artes útiles que a su vez él transmitió a los hombres.

Pero Zeus, que había decidido exterminar totalmente a la raza humana y que durante el diluvio no había salvado más que a unos cuantos a petición de

Prometeo, se irritó grandemente por todos sus conocimientos y por el poder creciente de la raza humana.

Un día, hace de esto ya mucho tiempo, en una isla sagrada de Grecia, los hombres sacrificaron a Zeus, señor de los dioses, un toro sagrado sobre el altar del templo.

oOo

1ª Escena Zeus /Atenea, Prometeo, Gran Sacerdote y oficiantes, Danzantes, Hombres

(La escena está dividida en dos por tejidos a nivel del suelo. Delante el mundo de los Hombres; detrás el monte Olimpo y los dioses evolucionando sobre las nubes. Zeus estará siempre presente sobre su trono provisto de sus atributos divinos)

Gran Sacerdote Divino Zeus, rey del Olimpo, recibe la fuerza del toro sagrado que en tu nombre inmolamos.

Danzantes Divino Zeus, recibe la fuerza. Divino Zeus, recibe la fuerza. Divino Zeus, recibe la fuerza.

Zeus *(Se levanta de su trono con aire hosco y rechaza el sacrificio)*

Danzantes *(Gimen y se lamentan)*

Gran Sacerdote *(Entra acompañado por oficiantes que portan antorchas. Va hasta el altar para implorar a Zeus)*

Divino Zeus, rey del Olimpo, ¿Por qué rechazas el sacrificio que tu pueblo te ha ofrecido?

¿Por qué nos castigas con tu enfado?

(El sacerdote cae de rodillas en una profunda meditación)

Prometeo *(Aparece en el mundo divino)*

Gran Sacerdote, hijo mío, tú que guías a tu pueblo en mi nombre, no desesperes. Yo he sabido leer el pensamiento de Zeus y conozco su deseo. La fuerza no basta, él quiere el humo. Ofrécele escoger entre una u otra mitad del toro y que el fuego purificador le lleve la ofrenda que él escoja.

Gran Sacerdote Divino Prometeo, tú que hablas a mi alma, dime: ¿Qué parte del toro debo yo ofrecer a los dioses?

¿Los huesos que sostienen el cuerpo derecho o la carne que los rodean?

Prometeo Envuelve los duros huesos en la grasa untuosa y esconde la tierna carne en la repugnante bolsa del estómago. Pon sobre el altar las dos partes. Le corresponde a Zeus escoger su parte. La otra para ti y tus oficiantes será.

Gran Sacerdote *(Se inclina ante Prometeo y luego levanta a los oficiantes que marchan para preparar las dos partes del sacrificio, dejando sus antorchas junto al altar. Los danzantes salen.)*

oOo

- 2ª Escena** Zeus/Atenea, Prometeo, Gran Sacerdote y oficiales, Asistentes, Danzantes, Hombres
(Los danzantes entran y dan vueltas en torno al altar. La danza se detiene y los danzantes se arrodillan cerca del altar)
- Gran Sacerdote** *(Entra con los dos oficiales que llevan las dos partes del sacrificio, que depositan sobre el altar. Retoman acto seguido sus antorchas.)*
Divino Zeus, rey del Olimpo, escoge tu parte del sacrificio y concédenos tu protección.
(Se hace un gran silencio)
- Zeus** *(Se levanta, extiende su brazo señalando hacia la grasa desde su trono)*
- Asistentes** ¡OH!
- Gran Sacerdote** Divino Zeus, has escogido y te has dignado extender sobre nuestra ofrenda tu mano celeste. A nosotros, tus servidores, nos das para siempre la repugnante bolsa del estómago y la tierna carne que esta contiene. Para ti conservas de ahora en adelante la untuosa grasa y los duros huesos que ella esconde. Concédenos ...
- Zeus** *(Se levanta encolerizado mientras calladamente Prometeo ríe)*
- Danzantes** *(Con lamentos)* Divino Zeus, ten piedad.
Divino Zeus, ten piedad. Divino Zeus, ten piedad.
(Los danzantes se hunden, el Gran Sacerdote se arrodilla y los oficiales, sometidos por la voluntad de Zeus, hunden sus antorchas en los recipientes de agua antes de desmoronarse)
- Zeus** Esa carne de la que por astucia me han privado, los Hombres tendrán que comerla cruda. El fuego se lo retiro. ¡Que se quede en el carro de Helios!

oOo

- 3ª Escena** Zeus, Prometeo, Atenea, Coro de los Hombres
(En la oscuridad y en el frío, los Hombres tiritando, cubiertos de harapos entran en escena gimiendo. Después ellos se duermen. En el mundo de los dioses Zeus en ese momento está de perfil. Todo va a desarrollarse a sus espaldas)
- Prometeo** *(Dirigiéndose a Atenea que está cerca del trono de Zeus)*
Atenea, ¡Oh tú, mi inspiradora! ¡Tú mi inspiradora! Apíadate de los que yerran en el frío y las tinieblas. Condúceme al carro de Helios para que encienda en el mi férula con el fuego sagrado de su llama.
- Atenea** Ten cuidado, Prometeo, con la cólera del Padre de los dioses. Tu amor por los Hombres podría costarte muy caro.
- Prometeo** Yo aceptaré mi destino. Sólo por el sacrificio el Hombre podrá crecer.

- Atenea** Entonces ven
- (Ella lo guía hacia el carro del sol en donde enciende su férula. Después corre hacia donde están los Hombres y vuelve a encender las dos antorchas apagadas junto al altar de Zeus)*
- Coro de Hombres** *(Los Hombres se alegran, cogen las antorchas y se agrupan a su alrededor para iluminarse y calentarse, mientras tiemblan)*
- Zeus** *(Su trono está de nuevo de frente)*
Tú has osado, Prometeo, ir en contra de mi voluntad. Tu sacrificio es en vano pues el Hombre está inclinado al mal y no vale la pena que uno se interese por él.
- Prometeo** Puede que un día el Hombre ocupe tu trono ...
- Zeus** Detén tu palabrería y tus sueños de antiguo dios y teme mi brazo terrible.
- Narrador** Prometeo corrió a casa de su hermano, Epimeteo, para advertirle de que la cólera de Zeus podía también recaer sobre él. Le aconsejo desconfiar de cualquier cosa que viniera de Zeus y no aceptar nada de él.
- Mientras los dos hermanos se ponían de acuerdo Zeus no perdía su tiempo. Fue a pedir a Hefaios, el dios forjador, que le modelase en arcilla la mujer más hermosa que imaginarse pueda. Después pidió a cada uno de los dioses que la obsequiasen con alguna gracia. A todos menos a Atenea.

Acto II

- 1ª Escena **Zeus, Atenea, Hefaios, Hermes, Pandora, Epimeteo, Coro de Hombres dormidos**
- (Sobre el prosenio, en la oscuridad los hombres duermen al resplandor de las antorchas. En el mundo de los dioses nada ha cambiado.)*
- Hefaios** *(Entra y se dirige hacia Zeus, junto al cual están Atenea y Hermes)*
Salud a ti, Padre del Fuego celeste, la obra está acabada: con mis manos he amasado la arcilla original y primigenia. La forma de la mujer ha brotado de mis manos y el aliento de Eolo le ha proporcionado la vida.
- Zeus** Hermes, fiel mensajero, ve a traerme esa beldad.
- Atenea** Y ¿Por qué, padre, me has negado la alegría de hacer un don a esa mujer maravillosa?
- Zeus** Maravillosa lo es, y en exceso, pero sin tu don divino, su simpleza igualará a su belleza.
- Hermes** *(Seguido de Pandora)*

He aquí divino padre aquella a la que todos han hecho sus dones. Todos menos Atenea y tú mismo ...!

Zeus Estás en lo cierto, Hermes, el de los pies alados. Sabe que quiero hacerle ahora mismo tres dones: un nombre. Se llamará Pandora, poseedora de todos los dones. Un marido. Su marido será Epimeteo, hermano del gran traidor. Y, por si esto fuera poco, también le regalaré una inagotable curiosidad. Hermes, ve en busca de su marido.

Hefaistos ¡Qué hermosa que es nuestra Pandora! Afrodita palidecerá de envidia. Avanza bella criatura para que el rey de los dioses te admire.

Pandora ¿Qué?

Hefaistos Avanza, te mando. Dile buenos días al señor de barbas.

Pandora Buenos días seños de barbas.

Zeus ¡Ah, qué bien! Es perfecta para mis planes.

Hermes Padre, aquí te traigo a Epimeteo, el dichoso esposo.

Epimeteo Zeus del rayo tonante, Hermes me ha contado todo y creo que es excesivo el honor que quieres hacerme.

Zeus No te preocupes, amigo mío. Mira qué hermosa es.

Hefaistos Avanza un poco para que te vean

Pandora ¿Qué?

Epimeteo ¿Como os lo diría yo? Yo aprecio mucho vuestra generosidad, pero...Tengo ciertas costumbres en mi palacio ... (*Mirando a Pandora*) y temo que Pandora ocuparía demasiado espacio en él. ¿Por qué no haces de ella una de tus múltiples esposas, oh Señor de los dioses?

Zeus (*Levantándose furioso*)
Vete de mi vista. Pronto volverás para implorarme de rodillas que te deje obtener sus favores, los favores de la mujer más bella nunca vista. ¡Vete!

Pandora ¿Qué?

oOo

2ª Escena Zeus, Hermes, Hefaistos, Prometeo, Atenea, Coro de Hombres

Zeus Se ha atrevido a rechazar mi divino regalo. Estoy seguro de que es Prometeo el que le ha aconsejado que lo rechace ¡Estoy furioso! (*Se pone de pie*)
Lo juro por la laguna Estigia: haré sufrir eternamente a ese divino Prometeo, encadenado a la roca del Cáucaso.
Mi águila le devorará cada día su hígado que cada noche le volverá a crecer.
(*Se vuelve a sentar*)

Hermes, ve a buscarle (*Hermes sale*)
Hefaistos, forja las cadenas (*Hefaistos sale*)
Conocerás así lo que cuesta plantar cara al padre de los dioses.
(*Hermes regresa conduciendo ante Zeus a Prometeo*)

Prometeo Nadie puede escapar a su destino. No olvides esto, tirano Zeus.

Atenea Amigo mío, calma tu cólera, no vaya a ser que el castigo sea aún peor.
(*Hefaistos entra portando pesadas cadenas*)

Zeus Gracias, llévatelo y estrecha sus ataduras sólidamente.

oOo

3ª Escena Zeus, Hermes, Epimeteo, Pandora, Coro de los Hombres, Furias y enfermedades

(*En vez del carro de Helios se ve ahora la sombra de Prometeo encadenado y el águila devorando su hígado. Sobre la parte de delante del fondo, a la izquierda, se vislumbra el palacio de Epimeteo con sus columnas*)

Epimeteo (*Delante de Hermes*)
Hermes, amigo de los médicos y de los ladrones, te he hecho llamar porque tiemblo ante mi suerte. Mira a mi hermano encadenado...
¿Qué va a ocurrirme a mí? Te lo ruego, dame un consejo.

Hermes Si quieres evitar la cólera del padre de los dioses, acepta a Pandora como esposa.

Epimeteo Condúceme ante él.
(*Marchan hasta Zeus a cuyos pies se encuentra Pandora dormida*)

Zeus Hete aquí al fin. Es el miedo lo que te ha traído. Haces bien al temblar.

Epimeteo (*Echándose a los pies de Zeus*)
Zeus, perdóname. Mi palacio está vacío y la belleza de Pandora me persigue día y noche. Dámela por esposa.

Zeus Ya está hecho. Llévatela
(*Epimeteo despierta a Pandora que se despierta atontada. Zeus coge un hermoso cofre que ofrece a la pareja*)
Y llevad también como regalo de bodas de los dioses este hermoso cofre, pero con una sola condición, que nunca lo abráis por nada del mundo.

Narrador Sólo Zeus sabía lo que el cofre contenía. En él había mandado guardar desde hacía mucho tiempo todos los males que podían amenazar al Hombre para que este viviera feliz y sin penas : las enfermedades, los vicios, el dolor, la guerra,..., pero también había guardado en él la esperanza, de la que no necesitaba el Hombre mientras los males estuvieran en el cofre. (*Pandora y Epimeteo entran al palacio de éste*)

Epimeteo Ahora deja aquí ese cofre, querida Pandora, y recuerda que por nada del mundo debemos abrirlo.

Pandora (*Acariciando el cofre*) Es tan bonito. ¿Qué habrá dentro?

Epimeteo *(Antes de que haya podido hacer un gesto para evitarlo Pandora ha entreabierto la tapa)*
¡Nooooooooo!
(Caen los dos al suelo retorciéndose y gritando de dolor los Hombres se retuercen por el suelo. Zeus se echa a reír con todas sus fuerzas.)

Acto III

Narrador Entre los Hombres vivían, hace mucho tiempo, héroes, semidioses, semihombres que realizaban grandes hazañas.

El más grande entre todos ellos fue ciertamente Hércules, quien, a causa de sus proezas, era bienamado por su padre que no le negaba nada de lo que le pedía.

Su padre era Zeus el todo poderoso.

Hércules escalaba un día las montañas del Cáucaso, en busca de alguna hazaña importante que realizar, cuando descubrió al desdichado Prometeo encadenado a su roca y con el águila olímpica devorándole el hígado.

Sin pensarlo dos veces cogió su arco y abatió al ave. Prometeo le contó como llevaba allí encadenado desde hacía treinta mil años.

Entonces Hércules marchó al Olimpo para interceder en su favor ante su padre.

oOo

1ª Escena **Zeus, Hércules, Atenea, Hermes, Coro de Hombres** *(Dormidos)*

Hércules Padre divino, heme aquí ante ti no para contarte mis hazañas sino para pedirte un favor y un perdón.

Zeus *(Rodeado de Atenea y de Hermes)*
Habla, mi hijo bien amado, las dos cosas te son concedidas.

Hércules Gracias por tu confianza. Sabe que he matado al águila que enviabas cada día para torturar a Prometeo. Por eso te pido perdón.
Y ahora te ruego que liberes a ese desdichado que sufre encadenado desde hace treinta mil años.

Zeus Te concedo el perdón, pero tu ruego no puede ser escuchado, a pesar de la promesa que te he hecho, pues yo he jurado por la laguna Estigia que se quedaría encadenado eternamente en la roca del Cáucaso.

Hércules Padre, ¿No hay ningún medio?
(Zeus se pone a meditar. Hércules y atenea se concentran)

- Atenea** *(Rodea el trono y va a colocarse ante Zeus)*
¡Oh Zeus!, padre generoso, ¡escúchame!.
Que Hefaistos forje un anillo con el hierro de las cadenas y que en el anillo engaste un trozo de roca del Cáucaso.
Exige a Prometeo que lleve para siempre jamás ese anillo en su dedo y así tu juramento quedará intacto.
- Zeus** Que así sea. Atenea, tú reflejas mi propio pensamiento.
Hermes, vuela a solicitar a Hefaistos que realice su tarea.

oOo

2ª Escena **Zeus, Hércules, Atenea, Hermes, Hefaistos, Prometeo, Gran Sacerdote, Oficiantes, Danzantes, Coro de Hombres**

(Zeus se encuentra rodeado por Hermes y Atenea. Por debajo de ellos se encuentra Hefaistos que sujeta la cadena rota. Próximos a los Hombres se encuentran Prometeo coronado, dando la mano a Hércules coronado también. El sacerdote oficia en el altar. Los danzantes esperan de pie su palabra.)

- Gran Sacerdote** Que en este día bendito, que contempla la liberación de nuestro salvador, elevemos nuestros corazones con agradecimiento hacia Zeus misericordioso, hacia Atenea y Hermes, sus divinos consejeros, hacia Hefaistos capaz de forjar y de romper las cadenas, hacia Hércules amigo que ha sido el brazo del destino.
- Hércules** *(Franquea el límite entre los dos mundos)*
En recuerdo de esta liberación vosotros los humanos llevaréis anillos en vuestros dedos en recuerdo del que os ha creado.
(Hércules pone el anillo en el dedo del Gran Sacerdote y le da otros para que a su vez los ponga en los dedos de los oficiantes y de los danzantes. Aclamaciones, música, danzas)

Traducción: Pedro Álvarez-M.
Aportación: Martha Blanco